Revelación divina a través de la belleza. Ver el mundo como un reflejo divino según Tomás de Aquino

Pablo Zambruno, O.P.

Pontificia Università san Tommaso d'Aquino (Roma)

RESUMEN

A través del acto creador, Dios comunica su Sabiduría a los seres racionales quienes, partiendo de aquello que perciben en el cosmos, encuentran en las cosas cerradas vestigios del Creador. Dichos vestigios no son un fin en sí mismo, sino un elemento de apertura hacia la Trascendencia, un modo de comunicar que Dios tiende hacia los hombres, seres capaces de Dios y de encontrarlo en sus obras.

PALABRAS CLAVES: belleza; luz; orden; proporción; armonía

ABSTRACT

Through the creative act, God communicates his wisdom to rational beings who find vestiges of the creator in the closed things, on the basis of what they perceive in the cosmos. These vestiges are not an end in itself, but an element of openness to transcendence, a way to communicate that God tends towards the men, beings capable of God and found in his works.

KEYWORDS: beauty; light; order; proportion; harmony

Introducción

Dios no creó el mundo para que perezca; no hizo al Hombre a Su imagen para que, después de la caída, quede postrado en el polvo. Nos creó de un modo admirable y nos rescató de un modo más admirable aún (Cfr. Rom. 8, 31-35).

El mismo Creador se compadece del hombre que lo busca a tientas, incluso, cuando disfraza la nostalgia del Paraíso con la fantasía de dioses hechos a su imagen y semejanza, que "tienen boca y no hablan" (Ps. 113 b, 5-6) intentando saciar su sed de infinito. Ojalá que, junto con Agustín, tantos hombres que lo buscan se dejen encontrar por Él y exclamen: "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en Ti" (2000, L. I C. 1; p. 5).

Podemos decir, por tanto, que después de la caída original, vivimos en el exilio. Al igual que el pueblo elegido, nuestro verdadero exilio sería olvidar que vamos de camino hacia nuestra verdadera tierra; el exilio de Israel comenzó el día en que Israel no sufrió más el hecho de estar en el exilio. El exilio verdadero no es la lejanía de la Patria, sino la ausencia de la punzante nostalgia de la Patria (Forte 2002: 57).

Por otra parte, ¿podemos ser sordos a Su voz, escaparnos de Su rostro? El salmista también responderá por nosotros: "Adónde escaparé lejos de tu rostro, adónde iré lejos de tu mirada..." (Ps. 138, 7-8). Todo fue creado por Él (Jn. 1, 3), todo me hablará de Él, ya que "todo artista hace cosas semejantes a sí" (*SCG,* L 3 C 24 N 3).[1]

Intentamos comprender que la nostalgia del Paraíso, innata en el hombre, puede ser descubierta por el sentimiento vital que despierta la belleza. Elegimos este camino, ya que a través de las cosas bellas, Dios sigue "llamando" a sus criaturas*,* encontrando en ellas un destello de la Belleza increada.[2]

El Artista Divino

Partiendo del principio enunciado de que "todo artista hace algo semejante a sí",[3] afirmamos que podemos conocer a Dios a través de Su obra, encontrando en ella un eco de Su belleza. El sentimiento que ella provoca nos hará sentir el *Pathos* (Cf. Juan Pablo II 1999: 1) que Él sintió cuando intuimos en las brasas de la belleza creada el fuego de la increada (Cfr. Plotino I, 6, p. 133). Descubrir el mundo como un reflejo divino nos ayudará en la apertura hacia la trascendencia de este mundo, encontrando el camino qué Él trazó para darse a conocer, que invita a transitar en su misterio (Cfr. Rom, 1, 20).

Toda la belleza encontrada en la creación abre un camino para captar la belleza divina, pues Dios creando y conservando el universo por su palabra, ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo (DV 1,3).

[1] Texto original: "Omne agens agit sibi simile".
[2] Recordemos que para Santo Tomás de Aquino, la Belleza significa llamar. Cfr. *In Div. Nom.* C. 4 L. 5: "ut supra dictum est et propter hoc pulchritudo in Graeco callos dicitur quod est a vocando sumptum".
[3] Cfr. nota 1.

Ver que hizo las cosas bellas será descubrir que las hizo a su modo, ya que "la belleza de las criaturas no es otra cosa que una similitud de la divina belleza participada en las cosas" (*In Div. Nom*., C 4 L 5).[4]

El universo, con todo lo que manifiesta y oculta, apunta más allá de sí mismo, hacia Aquel que se manifiesta misteriosamente a través de aquello que contemplamos. Este mundo, con las llamadas que invitan a trascenderlo, es el fundamento intuitivo para los argumentos de la teología natural, siendo, además, un fundamento intuitivo para el lenguaje simbólico, para la creación de palabras, develando la esencia de las cosas, como en su momento hizo Adán (cfr. Gn. 2, 19), acercándose de ese modo al amor fontal creador.

Dios quiere dejarse encontrar por quienes lo buscan. Por principio, además, quiere ser buscado. Esto explica el hecho de que la revelación natural no sea formalmente clara ni unívoca, sino un incentivo para la búsqueda. La Revelación sobrenatural responde a las cuestiones suscitadas por la natural. Creer es ya un hallar y le corresponde un "dejarse hallar"; no en el sentido de que Dios nos dice algo sobre sí a través de su palabra, sino que el mismo se deja encontrar mediante ella (Cf. Stein 1999: 112).

Revelar es dar a conocer. El saber teológico necesita de la revelación para entrar de lleno en el misterio divino. Por otra parte, el fiel conoce a Dios a partir de imágenes tomadas principalmente de lo que Él revela. De acuerdo con el don de la fe, aquello revelado adquiere un sentido revelante para aquel que lo recibe. Dios se revela en sus imágenes y a través de las mismas se da a conocer. Ciertamente no todos alcanzan este conocimiento, sino únicamente quien posee el sentido para ello. Sin embargo, esta posibilidad es real para todos. Podemos preguntarnos si lo divino participado de Dios que encierran las cosas se oculta ante la mirada profana de la muchedumbre, o bien, si se dan personas a las que les es incomprensible reconocer a Dios a través de su obra. Intentaremos una respuesta con un ejemplo: quien carece de sentido práctico no ve para qué sirven las cosas y cómo se ha de comportar uno con ellas. Si al hombre no se le educa en este aspecto, se hallará frente al mundo exterior desorientado e indefenso. Algo parecido sucede con la falta de sentido religioso; si no viene ayudado por una buena educación religiosa, es muy posible que una persona permanezca ciega ante las llamadas que llevan de las criaturas al Creador. Para dicho sujeto, sin un especial auxilio de la gracia, la Biblia y el Universo serán un libro cerrado con siete sellos (Cf. Stein 1999: 110).

Edith Stein, comentando a Dionisio, llamaba a este conocimiento con el término "símbolo", afirmando que se realiza plenamente cuando una figura intuitiva es captada como imagen sensible, abriéndose hacia un sentido hasta ahora desconocido.

Desde este punto de vista, Dios es el teólogo originario. Su teología simbólica es la creación entera. Los teólogos, los escritores santos, son quienes poseen el entendimiento original para entender esta revelación natural; se les ha dado poder entender el lenguaje metafórico de Dios y traducirlo al lenguaje humano para llevar a otros, a través del camino de la teología simbólica hacia Dios mismo.

La profundidad de la revelación divina bajo esta perspectiva se ahonda en la lectura de los dos libros escritos por Dios, su Palabra y el que escribió su Palabra, esto es, el universo. La misión principal del teólogo radicará en el hecho de escuchar Sus Palabras,

[4] Texto original: "pulchritudo enim creaturae nihil est aliud quam similitudo divinae pulchritudinis in rebus participata".

aprendiendo a penetrar con la fe lo que se lee en la Escritura y lo que se contempla en la Creación (Cf. Stein 1999: 94-97).

Descuidar este último aspecto, aún tendiendo fe en Él, llevaría al hombre a encerrar a Dios en el cielo, y entre los muchos riesgos en que queda expuesto, se encuentra el de romper el vínculo causal creador-criatura. Una de las causas del secularismo no es otra cosa sino este mismo hecho llevado a la filosofía o a la teología, haciendo de estas disciplinas una mera cuestión de nombres, sin un vínculo con el Dios vivo que viene al encuentro del hombre a través de sus obras, encerrado, en el mejor de los casos, en el "cielo", sin nada que ver con el mundo.

Contemplando la Creación, por tanto, podemos llegar a conocer algo del Creador, ya que De la grandeza y hermosura de las criaturas, se llega, por analogía, a contemplar a su autor (Sb. 13, 5). San Pablo, en la carta a los Romanos, nos ayuda a apreciar mejor lo expuesto en el libro de la Sabiduría: a través de la creación, los ojos de la inteligencia pueden llegar a conocer a Dios. Mediante las criaturas, la razón intuye el poder de Dios y su divinidad (Rom. 1, 20). Experimentar la belleza se convierte así en vía quaedam ad Deum, y la teología puede redescubrir en ella otra cara de la experiencia religiosa.

Por tanto, análogamente a lo que ocurría en el medioevo con las imágenes sagradas, hoy la belleza de la creación es otra "Biblia Pauperum". Si el rol de las imágenes sagradas era suscitar el afecto de la devoción instruyendo a los "ignorantes" en la fe (Cfr. *ILS,* III D 9, art 2b ad 3),[5] teniendo en cuenta que se partía de las imágenes par explicar las verdades de la fe, hoy necesitamos maestros que nos hagan penetrar el misterio de lo creado con los ojos divinos para encontrar todavía en el mundo un reflejo de la belleza divina. La emoción que provoca la belleza, el estado de admiración de las cosas creadas a la luz de la trascendencia, harán que comprendamos aún más cuán profundo es el sentido que da Tomás a la palabra Kallos como llamado divino.

Hacia la revitalización de la fe a través de la belleza

La historia de la Iglesia demuestra, además, que la belleza es un signo de la vitalidad del cristianismo en el mundo. Desde sus orígenes, la fe cristiana no sólo se confrontó al paganismo sino también a los aspectos artísticos de una cultura que difícilmente podría compaginarse con el Evangelio. En estas circunstancias, la labor de los primeros cristianos fue armonizar las formas artísticas paganas con los principios de la revelación. El arte paleocristiano responde a este esfuerzo por añadir al sentido ornamental la función catequética y evangelizadora de la Iglesia. En esta función entraron en juego las nuevas tendencias cristianas y su significado (Cfr. Bisconti 2000).

Con el correr de los años, además de las imágenes entraron también las teorías sobre lo bello pertenecientes a la cultura pagana a formar parte del bagaje cultural cristiano. Agustín, junto con el Seudo Dionisio, incorporaron la expresión más genuina de lo bello a la teología, heredada de la escuela neoplatónica, cuyo principal exponente fue Plotino (*Enneadi,* I, 6; pp. 127-143). A esta escuela le debemos ser la fuente de inspiración del

[5] Texto original: "Tertio ad excitandum devotionis affectum qui ex visis efficacius incitatur quam ex auditis".

llamado "ejemplarismo". Entre sus cultores principales, encontramos en el medioevo a San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino.[6]

Podemos hacer un libro con las páginas en que Agustín canta las alabanzas de la creación que, aún después de la caída, conserva en gran parte la bondad y la belleza dada por el Creador: "A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo". Agustín resalta a Dios como Autor y Dador de los atributos creaturales, estableciendo un diálogo con las cosas que confesarán su participación en la belleza divina:

> Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo...Interroga a todas esas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una confesión [de Dios]. Estas bellezas sujetas a cambio, ¿Quién las ha hecho, sino la suma belleza, no sujeta a cambio? (Agustín De Hipona 1978: 456).

Salva la distinción entre Dios y las criaturas el hecho que las cosas son análogas a Dios, no Dios mismo. Agustín esboza la analogía de la siguiente manera: "Todos los demás bienes naturales tienen en Dios su origen, pero no son de su misma naturaleza [...] Todas las demás cosas que han sido hechas por Él no son lo que Él es" (2001: I, p. 113).

En Santo Tomás, que en gran parte de su obra, sobre todo, a la hora de hablar de lo bello es deudor de Dionisio, este principio alcanza la precisión teológica que le es característica; no todas las cosas son igualmente bellas, sino que cada una participa de la belleza del Creador de distinto modo, según el orden asignado por Él:[7]

> Todos los efectos representan a su causa pero de diverso modo: algunos la representan no como su forma, sino como su vestigio. Tal es el caso del humo, que representa al fuego como vestigio de él. Otros efectos representan la causa en cuanto semejanza de su forma, esto es como su imagen, como el fuego que engendra más fuego (*S. Th*. I Q. 45, a. 7 c).[8]

---

[6] Nos parece importante destacar, contra aquellos que dicen que Santo Tomás no relacionó en su obra la estética con la revelación, (por citar algunos remitimos a Casas Otero (2003: 379-382), que es a partir de ella, como veremos, el Aquinate plantea su doctrina.

[7] N.B.: es importante insistir en este aspecto, ya que expresa, a nuestro parecer, el genio propio de Santo Tomás, manifiesto en la *analogia entis*. Lo destacamos para diferenciarnos del trabajo de Eco, *Il Problema Estetico in Tommaso D'Aquino* (1998). Para Tomás, como vimos, los entes son análogos al Creador, encontrándose analogía de proporción con los racionales y de proporcionalidad con los irracionales. Eco reduce la analogía a la proporcionalidad, quedando el puente roto entre el creador y la criatura, (175-177). Asimismo, entre otras diferencias con dicho autor estará que aborda la obra de Tomás desde una visión a nuestro modo de ver limitada, es decir, filosófica (121; 198), por tanto, incompleta. Sospechamos sobre los textos citados de Tomás... Son los mismos que se repiten después que lo hiciera Edgard de Bruyne en *Estudios de Estética Medieval* (1958). Nos da mucho que pensar, ya que en el mencionado libro los textos del Aquinate que hablan sobre la belleza se encuentran en la Tabula Aurea, faltando una lectura sistemática del mismo. Del comentario de Tomás a Dionisio, sólo aparecen "lugares comunes", tratados sin originalidad.

[8] Texto original: "Respondeo dicendum quod omnis effectus aliqualiter repraesentat suam causam, sed diversimode. Nam aliquis effectus repraesentat solam causalitatem causae, non autem formam eius, sicut fumus repraesentat ignem, et talis repraesentatio dicitur esse repraesentatio vestigii; vestigium enim demonstrat motum alicuius transeuntis, sed non qualis sit. Aliquis autem effectus repraesentat causam quantum ad similitudinem formae eius, sicut ignis generatus ignem generantem"

Intuir algo más de Dios a través de su obra nos hará entender que el mundo es una manifestación de la grandeza y el poder divinos, el lugar donde puedo encontrar manifiesta la belleza divina participada en las cosas: "Dios es causa de las cosas, por su intelecto y voluntad, como el artista lo es de la obra" (*S. Th*. I Q. 46, a. 6 c),[9] y así como podemos conocer "por sus frutos" al artista, también podemos acercarnos más a Él, ya que: "De la Belleza divina deriva el ser de todas las cosas" 8 *In Div. Nom* L 4 C 5).[10] El mismo Tomás le asigna a Dios ser la *Causa Ejemplar,* es decir, aquél que hace las cosas semejantes a sí siendo la belleza de las criaturas una semejanza de la belleza divina participada en las cosas.[11]

No es un Dios evidente, pero se da a conocer a través de lo que hace. Llamarlo invisible no significa que sea informe, o que las cosas que hizo no guarden "algo" suyo.

El hecho de no ver a Dios "cara a cara" no significa que no podamos decir absolutamente nada; sus obras hablan, a través de ellas podemos decir, al menos que es, que se deja entrever a través de lo que hizo:

> Si un hombre entrase en una casa, y ya en la misma puerta notase calor, y avanzando hacia adentro, fuera sintiendo un calor mayor, y así sucesivamente, pensaría que dentro hay fuego que lo produce, aunque el fuego mismo no se llegaría a ver. Así sucede a quien considera las cosas de este mundo, ve que todas ellas están organizadas en una jerarquía de hermosura y nobleza, y que son tanto más hermosas y nobles, cuanto más hermosas y nobles cuanto más se acercan a Dios. Los cuerpos celestes son más hermosos y nobles que los terrestres; los seres invisibles que los visibles. Por tanto, es de creer que todas las cosas provienen de un único Dios que otorga a cada cosa su ser y nobleza (ISA, I).[12]

La belleza intramundana, será entonces, un refuerzo en el camino de los viadores, ya que, si esta belleza se puede gustar aquí, en la tierra, cuánto más grande será aquello que nos adquirió por la Sangre de su Hijo, es decir: "Lo que el ojo no vio ni el oído no oyó" (1 Cor. 2, 9).

Siendo llamados a estar en su presencia a través de la belleza, nos regala la posibilidad de conocer al Autor de la misma para comprender algo más de su esencia, el Amor. La revelación lo descubre como Amor (cfr. 1 Jn. 4, 8), y es por amor que crea las cosas: "El amor de Dios crea e infunde la bondad en las cosas" (S. Th., I q. 20 a 2 Co).[13]

En toda forma bella, en su expresión más perfecta y determinante, siempre se abrirá un más allá de sí misma. Esta apertura, que apunta hacia la infinitud, es lo que hace posible que la belleza, en un sentido analógico, se pueda constituir en un modo expresivo y comprensivo de la revelación.

---

[9] Texto original: "Deus est causa rerum per suum intellectum et voluntatem, sicut artifex rerum artificiatarum".
[10] Texto original: "Unde patet quod ex divina pulchritudine esse omnium derivatur".
[11] Cfr. Nota 4.
[12] Texto original: "Constat enim quod si aliquis intraret domum aliquam, et in ipsius domus introitu sentiret calorem, postmodum vadens interius sentiret maiorem calorem, et sic deinceps, crederet ignem esse interius, etiam si ipsum ignem non videret qui causaret dictos calores: sic quoque contingit consideranti res huius mundi. Nam ipse invenit res omnes secundum diversos gradus pulchritudinis et nobilitatis esse dispositas; et quanto magis appropinquant Deo, tanto pulchriora et meliora invenit. Unde corpora caelestia pulchriora et nobiliora sunt quam corpora inferiora, et invisibilia visibilibus. Et ideo credendum est quod omnia haec sunt ab uno Deo, qui dat suum esse singulis rebus, et nobilitatem".
[13].Texto original: "Amor dei est infundens et creans bonitatem in rebus".

Aspectos teologales de la *Via Pulchritudinis*

Es propio de Dios querer nuestra perfección, ya que es propio del amante querer el bien del amado, y nuestro bien más grande será conocerlo, ya que nadie ama aquello que no conoce (Cfr. Thomas Aquinas, *DRF,* C. IV).[14] Dijimos que no es un Dios evidente, pero tampoco hermético. Es cierto, además, que si no fuese por la Revelación, llegaríamos a Él, después de mucho tiempo, con muchos errores (Cfr. *SCG*, L 1, c. 4).[15] Entrar en el plan salvífico será descubrirlo a través de las cosas que Lo revelan, creando un diálogo de amor entre Él y nosotros las mismas cosas creadas. Contemplar es orar, "elevar el alma"*;* por tanto,

> Cuando nuestra inteligencia busca moverse a la contemplación intelectiva por las cosas sensibles, entonces son más preciosas, es decir, más útiles aquellas especies sensibles que más manifiesto llevan a la inteligencia a su intención, como discursos llanos o las visiones más manifiestas.[16]

Ahora vemos en espejo y enigma, llegando a descubrir en el reflejo divino manifestado en el mundo lo que esperamos ver cuando se rompa el velo. Esta visión manifiesta que alude Tomás es subsidiaria del acto de fe (Cfr. *In Div. Nom* c 4 L 8),[17] ya que en esta vida, por el don de la fe, conocemos infinitamente más y con más precisión que aquello que simplemente la mente humana puede llegar a conocer de Él (Cfr. *ISA,* Prologus).[18]

Por tanto, el mundo manifestará siempre algo divino porque, en todas las cosas, encontramos las huellas de su Creador. Si el concepto de creación establece una relación entre Creador y criatura, la creación, como primer acto revelador, se convierte en clave inicial del misterio de Dios y de la interpretación del enigma del hombre. En cuanto primer acto revelador, la creación va necesariamente unida a una irradiación superior que manifiesta la voluntad divina de revelarse a sí mismo.

---

[14] Texto original: "Est autem considerandum ulterius, quod omnem cognitionem sequitur aliqua appetitiva operatio. Inter omnes autem appetitivas operationes invenitur amor esse principium: quo sublato, neque gaudium erit, si adipiscatur aliquis quod non amat; neque tristitia, si impediatur ab eo quod non amat; si amor tollatur, et per consequens tolluntur omnes aliae appetitivae operationes, quae quodammodo ad tristitiam et gaudium referuntur. Cum igitur in Deo sit perfectissima cognitio, oportet etiam in eo ponere perfectum amorem: in quo quidam processus per appetitivam operationem exprimitur, sicut et in verbo per operationem intellectus".

[15] Texto original: "Salubriter ergo divina providit clementia ut ea etiam quae ratio investigare potest, fide tenenda praeciperet: ut sic omnes de facili possent divinae cognitionis participes esse et absque dubitatione et errore".

[16] Texto original: "Ostendit quod vocibus manifestioribus est magis utendum; et dicit quod quando mens nostra studet moveri ad contemplationem intellectivam per sensibilia, tunc sunt pretiosiores, idest utiliores illae sensibiles species quae manifestius portant vel deferunt intellectuales intentiones, ut planiores orationes, manifestiora visibilia".

[17] Texto original: "Deinde, accedit ad quantitatem discretam, quae est numerus, cuius principium est unum; unde subdit: omne unum et multitudo. Est autem in ipsa multitudine quamdam unitatem considerare, secundum quod ex multis unum constituitur vel secundum continuationem aut contactum partium, ad quod pertinet quod subdit: et coniunctiones partium, aut quocumque modo; ad quod pertinet: omnis multitudinis unitiones".

[18] Texto original: "Et hoc patet, quia nullus philosophorum ante adventum Christi cum toto conatu suo potuit tantum scire de Deo et de necessariis ad vitam aeternam, quantum post adventum Christi scit una vetula per fidem: et ideo dicitur Isai. XI, 9: repleta est terra scientia domini".

De esta manera, la dimensión creatural del cosmos se convierte así en el lugar de la manifestación gratuita de Dios, donde vimos su gloria, manifestada en la naturaleza. Tenemos presente también que ese amor creador es el amor fontal que comunica el ser, produciendo en las cosas efectos semejantes a Él, dándoles las perfecciones que a cada estado pertenecen, conservándolas y ordenándolas hacia el fin que es Él mismo:

> El amor divino es bueno y es propio del bien como amante llevar al bien al amado. Dios no ama alguna cosa sino en vista de su propia bondad. El amor divino no queda estéril en sí mismo, esto es privado de la producción de las criaturas, sino que ha llevado a todas las cosas a existir, ya que del amor y de Su bondad ha querido difundir y comunicar la propia bondad a las otras cosas, según una cierta semejanza, haciendo que su bondad no quedase en sí, sino que fuese infundida en otros (In Div. Nom, c 4 L 9).[19]

Sabiendo que Su esencia es el amor unificante y vivificante, ya que es la fuente y el modelo; en las criaturas, por participación, el amor no queda estéril ni encerrado en sí mismo, sino que su propia virtud operativa es comunicarse, engendrar más amor y atraer al amante hacia el amado, queriendo que amante y amado sean la misma cosa: "Estos nombres (Éxtasis y Celo) significan una cierta fuerza unitiva ya que unen al amante con el amado, en cuanto que ambos desean la misma cosa" (*In Div. Nom*, c 4 L 9).[20]

Al hablar del amor nos resultará más fácil entender la bondad y la belleza en las cosas creadas, que, como dijimos, son manifestaciones de la Bondad. Las cosas serán buenas, además, gracias al orden impuesto por Dios. Por tanto, la primera característica de la bondad divina es que la bondad misma será su esencia; mientras la segunda propiedad es que esa difunde su bondad en todos los seres en los cuales derivan por participación de Él que es la bondad por esencia (Cfr. *In Div. Nom*. C 4 L.1).[21]

Junto con la bondad dará también las perfecciones propias a cada ente, principalmente, la Luz y la Belleza (Cfr. *In Div. Nom*. C 4 L. 1).[22] Cuando la belleza hace resplandecer la verdad de las cosas, en ellas hay una participación de la belleza sin ocaso, de la eternidad divina. Al ser el Dios trino amor en esencia, y al revelarse a través de la belleza, la belleza llevará a exigirle al hombre una respuesta moral, es decir, la adecuación al bien. De ahí que, junto con Juan Pablo II podemos afirmar que encontrar la belleza será encontrar la salvación (Juan Pablo II 1999: 7).

Belleza-Bondad. Atributo de las cosas creadas

[19] Texto original: "Ostendit quomodo deus amat; et dicit quod confidenter dicere possumus quod deus qui est omnium causa, propter excessum suae bonitatis, omnia amat; et ex amore facit omnia dans eis esse; et omnia perficit, implendo singula propriis perfectionibus".

[20] Texto original: "Utrumque enim nomen est significativum cuiusdam virtutis unitivae, inquantum unit amantem amato, prout utrumque idem desiderant".

[21] Texto original: "Principium autem commune omnium harum processionum bonum est, ut in 3 cap. Dictum est, quia quidquid a deo in creaturas procedit, hoc creaturae suae propter suam bonitatem communicat".

[22] Texto original: "Item, cum bonum sit quod omnia appetunt, quaecumque de se important appetibilis rationem, ad rationem boni pertinere videntur; huiusmodi autem sunt lumen et pulchrum, de quibus etiam in hoc cap. Agit. Et hanc intentionem capituli exprimit titulus qui talis est: de bono, lumine, pulchro, amore, extasi et zelo".

Si consideramos la belleza como el atributo que hace visible la bondad, donde la bondad toma forma, estamos en grado de afirmar que si la esencia divina es el amor, la bondad y la belleza explicitan este amor haciendo que el hombre conozca por los atributos generados en la criaturas a Aquel que para darlo debe poseerlo en grado extremo (Cfr. *In Div. Nom*, C 4 L 5).[23] La belleza reflejada en las cosas es el modo en que "llama" al hombre y lo invita a descubrirlo.

Otra de las consecuencias de ésta causalidad es que, las cosas al ser buenas, serán también amables, deseables, y por tanto, abrirán la perspectiva de la búsqueda de la fuente donde mana:

> Dios se dice amor y predilección en modo causal, porque Él es la causa del amor en cuanto infunde el amor en las otras cosas y en un cierto modo suscita en ellos el amor según una cierta semejanza. En vez se dice amable y dilecto en modo esencial, porque Él mismo es el amable y dilecto... El amor indica un cierto movimiento con el cual el amante se mueve, mientras amable es aquello que mueve con este movimiento; ahora bien, a Dios compete mover y causar el movimiento en otras cosas y así demostrar que a Él le compete ser amable en cuanto crea el amor en las otras cosas (*In Div. Nom*. c 4 L 11).[24]

En este transmitir divino, hay una jerarquía. El hombre se sirve de la jerarquía impresa en el mundo por el Artista Supremo para entender mejor su obra. No en todos los entes el resplandor de Su Gloria es igual de semejante, sino que la participación divina se da de modo análogo. Hay una jerarquía en la participación, desde los ángeles hasta los seres inferiores, inanimados. En las criaturas irracionales y en el resto de la creación la semejanza se da al modo de vestigio; en las racionales, a modo de semejanza.[25] Por tanto, las cosas participan de los atributos divinos, entre los que sobresalen la bondad y la belleza. Al ser las cosas semejantes a sí mismas, queridas por Dios de acuerdo a un orden establecido por Él, las cosas serán bellas en la medida en que estén adecuadas al fin para el cual fueron creadas (Cfr. *In Div. Nom*, C 4 l 1).[26]

Dentro de esta jerarquía creatural, quién lleva significación del Altisimo es el sol. Dios es reconocido en lo que se revela, y las cosas hechas por Él transmiten la revelación. Junto con el Salmista, diremos que "El Cielo narra la Gloria de Dios" (Ps 18, 1) y admirándonos de ella, diremos "Cuántas son tus obras, Señor" (Ps 103, 24). Conocimiento divino y anuncio de Su gloria se exigen mutuamente.

---

[23] Texto original: "Ostendit qua ratione dicatur deus superpulcher, in quantum in seipso habet excellenter et ante omnia alia, fontem totius pulchritudinis. In ipsa enim natura simplici et supernaturali omnium pulchrorum ab ea derivatorum praeexistunt omnis pulchritudo et omne pulchrum, non quidem divisim, sed uniformiter per modum quo multiplices effectus in causa praeexistunt".

[24] Texto original: "Deus dicitur amor et dilectio causaliter, quia scilicet est causa amoris, inquantum immittit amorem aliis et quodam modo in eis amorem generat secundum quamdam similitudinem; dicitur autem amabilis et diligibilis essentialiter, quia ipse est hoc quod est amabile et diligibile. Et assignat huius solutionis rationem, quia amor signat aliquem motum quo aliquis amans movetur, sed diligibile est illud quod movet tali motu; ad deum autem pertinet quod moveat et causet motum in aliis et ideo ad eum pertinere videtur quod sit amabilis, in aliis amorem creans. Secunda solutio est quod deus dicitur amor et amabilis quia ipse amat motu sui ipsius et adducit se ad seipsum; velle enim est quidam motus".

[25] Cfr. nota 8. Es importante remarcar este punto, ya que es el mismo lenguaje utilizado por Buenventura (Cfr. *Itinerarium Mnetis in Deum,* C. I), y en vez de contraponer a Tomás con el teólogo franciscano, debemos admitir que hay un sentido de "Sacralidad-Sacramentalidad del Mundo" que se corresponde entre ambos (Cfr. Chenu 1974).

[26] Texto original: "Divina enim bonitas convertit omnia ad seipsam, ut supra dictum est et ideo sequitur quod propter divinam bonitatem".

Será el sol, entre las criaturas, tanto para Tomás como para Francisco, quien mejor Lo representa, sin olvidar que "Dios es separado del sol como el arquetipo está más arriba de una imagen oscura" (*In Div. Nom*, C 4 L 1).[27] Los motivos son convincentes, ya que al hombre, agrega Tomás, le resulta imposible ver la luz del sol en sí misma a causa de la excelencia de la luz, sin embargo, se puede ver cuando traspasa las nubes o cuando baña de luz las montañas; análogamente la misma Bondad en cuanto se encuentra al sumo vértice de las cosas, no puede ser vista por nosotros a causa de la excelencia de su esplendor; pudiendo ser vista sin embargo, en los ángeles, quienes ontológicamente se encuentran más cerca de nosotros, ya que en ellos, la divina Bondad se encuentra cercana a punto de poder manifestarla, siendo por eso que se les puede llamar "Reveladoras de Dios". Por otra parte, el sol es máximamente luminoso, máximamente integro y proporcionad. Su luz no mengua por un defecto propio; cuando la tierra se aleja de él, las cosas envejecen; en cambio, a su retorno, todo renace, como sucede en primavera (*In Div. Nom*, C 4 L 3).[28]

Descubrir el efecto de este amor a través de la bondad y de la belleza de las cosas atraerá al hombre hacia la fuente de la belleza y a querer buscar en aquello que encuentra de bello a Aquel que lo creó.

Sólo el hombre posee el sentido de lo infinito por su semejanza con Dios, capaz de percibir en lo creado la huella de lo increado, pero no le podrá ser provechoso si no toma conciencia de sus propias limitaciones. El ser humano, en el encuentro con su propia interioridad, a partir de los interrogantes existenciales, descubre una realidad irreductible y misteriosa.

Después, la reflexión teológica dirá que lo que intuye acerca de su misterio, se fundamenta en la voluntad creadora de Dios y en su ordenación hacia Él. A partir de este encuentro, el amor de Dios, tocando al hombre, provocará en él tres efectos. El primero es el de mover al amado a cumplir la operación sugerida, el segundo es que el amado cambia sus obras por la intención del amante, y el tercero es que, partiendo del amor divino, todo amor, cuando se manifiesta a sí mismo, no sólo busca amar sino también ser amado.

En el caso del amor de Dios al hombre, queriendo el bien del hombre, la manifestación de ese amor en él es el inicio de la vida en plenitud que el hombre espera:

> Estos tres efectos Dionisio los atribuye a Dios, por esto afirma que Dios se llama amor y predilección en cuanto mueve a sí mismo las cosas a través del amor; y esto por el primer efecto. Y junto cuando se dice que Dios es amor que levanta las cosas hacia sí, y que solo es de por sí y en sí bello y bueno, como si fuese la esencia misma de la belleza y la bondad; y esto es aplicable al segundo efecto. Para el tercero, Dios se llama amor

[27] Texto original: "Et ideo signanter dixit quod deus segregatur a sole, sicut archetypum supra obscuram imaginem".

[28] Texto original: "Dictum est enim quod divina bonitas dat esse omnibus per creationem, sed in hoc aliquam similitudinem eius habet sol, qui dat esse per generationem.Confert enim ad generationem sensibilium corporum, sicut quoddam universale agens et causa non univoca. Dictum est etiam quod deus vivificat res et in hoc assimilatur ei sol, quod movet inferiora corpora ad vitam. Manifestum est enim quod ex radiis solis viventia generantur, non solum quae generantur sine semine, sed etiam in his quae semine generantur virtus solis operatur. Auget etiam quaedam quae ad actum vitae pertinent, scilicet nutrimentum et augmentum, quae ex virtute solaris luminis causantur, sicut et ceteri motus corporales. Perficit etiam corpora sensibilia solaris radius, inquantum eius virtute ad statum perfectum perducuntur et etiam si qua per elongationem solis corruptionem aliquam et vetustatem incurrunt, sole appropinquante purgantur et renovantur, sicut arbores et omnes plantae in vere pullulant et crescunt".

> en cuanto es una manifestación de sí mismo por sí mismo, por virtud propia (*In Div. Nom*, C 4 L 11).[29]

Cuanto más elevado será este conocimiento amoroso, tanto más oscuro y misterioso resultará, teniendo menos posibilidad de plasmarlo en palabras. La ascensión hacia Dios es una ascensión a la oscuridad y al silencio que lo rinde todo fecundo, donde las palabras están de más, ya que el amor escapa a todo concepto: "Entréme donde no supe, y quedéme no sabiendo toda ciencia trascendiendo" Juan de la Cruz (2003: 57).

Conclusión

Si la belleza llama, podemos esperar que el hombre sea por ella arrancado de sí para abrirse a Dios, atraído por Él, que es amor. Esperamos como consecuencia que, al salir de si por el amor, el hombre encuentra la "alteridad", es decir, el otro como amable y potencialmente amado, que lo pone a su vez frente a él como amante. Más allá de lo que puede implicar al cristiano el amor al prójimo como cumplimiento de la ley entera, el amor hace que el hombre encuentre en él su dimensión humana, aquello que lo plenifica (*SEJ,* C. 9 L. 1),[30] otorgándole, además, la verdadera felicidad, que, por otra parte, es Dios mismo,[31] ya que "El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn, 4, 8).

Este camino será, en la tierra, guiado por el conocimiento divino gracias al don de la fe, virtud en que el hombre se abre a Dios mismo que revela su misterio; dejando entrever al mismo tiempo la impenetrabilidad del mismo a la sola razón, gustando en espejo y enigma lo que veremos cara a cara cuando nos llame a Su presencia.

---

[29] Texto original: "Est autem triplex effectus amoris: primus quidem quod movet amantem ad aliquam operationem; secundus effectus est quod convertit opera amantis per intentionem in amatum; tertius effectus est quod omnis amor est manifestativus sui ipsius per signa et effectus amoris et per hoc quaerit amans ut non solum amet, sed etiam ametur.Et haec tria deo attribuit; unde dicit quod deus dicitur amor et dilectio inquantum movet et se et alia per amorem ad aliquid operandum, quantum ad primum; et simul cum hoc dicitur deus amor elevans alia ad seipsum qui solus secundum seipsum est pulchrum et bonum quasi essentia quaedam pulchritudinis et bonitatis et hoc quantum ad secundum; et dicitur etiam deus amor secundum quod est manifestativus sui ipsius per seipsum, idest sua propria virtute ».

[30] En este sentido, el peligro más grande que corre el hombre de hoy es querer vivir aislado de todos, o bien, en medio de todos pero sin relación con ninguno. A propósito, la soledad más grande es aquella de vivir en medio a la gente pero sin ningún tipo de relación. A propósito, recomendamos la lectura de Gonzalez De Cardedal (1997: 15-75).

[31] Texto original: "Cognitio autem dei est summum bonum hominis, cum in ea consistat hominis beatitude".

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA (1978). *Sermón 241*. Madrid: BAC.

AGUSTÍN DE HIPONA (2000). *Le Confessioni.* Roma: Città Nuova.

AGUSTÍN DE HIPONA (2001). *Natura del Bene*, I. Milano: Bompiani.

BISCONTI, Fabrizio (a cura di) (2000). *Temi d'iconografia Paleocristiana*. Città del Vaticano: PIAC; pp. 13-86.

CASAS OTERO, Jesús (2003). *Estética y Culto Iconográfico*. Madrid: BAC.

CHENU, M.D. (1974). "Profanidad del Mundo-Sacramentalidad del Mundo", en *La Ciencia Tomista.* CI, 1974, pp.183-189.

DE BRUYNE, Edgard (1958). *Estudios de Estética Medieval.* Madrid: Gredos; T. III.

ECO, Umberto (1998). *Il Problema Estetico in Tommaso D'Aquino*. Milano: Bompiani.

FORTE, Bruno (2002). "Bellezza splendore del vero", en VALENTINI, Natalino (a cura di). *Cristianesimo e Bellezza*. Milano: Paoline.

GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario (1997). *Raíz de la Esperanza*. Salamanca: Sígueme.

JUAN DE LA CRUZ (2003). "Coplas"*,* en *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo.

JUAN PABLO II (1999). *Carta a los Artistas*, 4 de abril de 1999.

PLOTINO (2002). *Enneadi.* Milano: Bompiani

SAN BUENVENTURA. *Itinerarium Mnetis in Deum*

STEIN, Edith (1999). "Caminos del conocimiento de Dios, teología simbólica del Areopagita y sus presupuestos prácticos"*,* en *Escritos Espirituales*. Madrid: BAC.

THOMAS AQUINAS, *Super Evangelium Johannis* (citaremos ***SEJ***).

THOMAS AQUINAS. *De Rationibus Fidei* (citaremos ***DRF***)

THOMAS AQUINAS. *In Dionisii de Divini Nominibus,* (citaremos ***In Div. Nom.***)

THOMAS AQUINAS. *In Libros Sententiarum.*

THOMAS AQUINAS. *In Symbolum Apostolorum* (citaremos ***ISA***)

THOMAS AQUINAS. *Summa Contra Gentiles* (citaremos ***SCG***)

THOMAS AQUINAS. *SummaTheologica* (citaremos ***STh***)